

Investigación narrativa: las historias de vida

María Fernanda González (UNED)

María Teresa Padilla-Carmona (Universidad de Sevilla)

Resultados de aprendizaje

1. Para empezar a pensar
2. Información
 - 2.1. La investigación narrativa: aproximándonos al objeto y al método de estudio
 - 2.2. Características de la investigación narrativa
 - 2.3. Diferentes formas de llevar a la práctica la investigación narrativa
 - 2.4. El proceso de investigación narrativa: pautas generales y etapas en la construcción de la historia de vida
 - 2.4.1. El inicio de la investigación
 - 2.4.2. La producción del relato
 - 2.4.3. El análisis de la información
 - 2.4.4. Elaboración de informes y devolución de la información
 - 2.5. El uso de objetos e imágenes como mediador en la construcción del relato
 - 2.6. Comentario final
3. Actividades y sugerencias
 - 3.1. Actividad de iniciación en la escritura del propio relato de vida
 - 3.2. La realización de una historia de vida
4. FAQ (Preguntas Frecuentes)
 - 4.1. ¿En qué disciplinas se utilizan las metodologías narrativas, en especial las historias de vida?
 - 4.2. ¿Las historias de vida son un método, un instrumento o ambas cosas?
 - 4.3. ¿Es necesaria la narración de una historia de vida para que podamos hablar de investigación narrativa?
 - 4.4. ¿Hasta qué punto es necesaria la formación para llevar a cabo una historia de vida?
5. Recursos específicos y enlaces
6. Referencias

RESULTADOS DE APRENDIZAJE

Comprender el objeto y método de estudio de la investigación narrativa, identificando sus características propias y aprendiendo a diferenciar esta metodología de otras formas de investigación cualitativa.

Conocer el proceso de investigación narrativa, identificando sus pautas generales así como las competencias y tareas clave a desarrollar en cada etapa del proceso de construcción de la historia vital.

Reflexionar sobre el uso de objetos e imágenes como mediadores en la construcción del relato vital.

Iniciar al alumnado en la construcción del relato vital (propio y ajeno) y en su análisis preliminar, aprendiendo a valorar las competencias necesarias para desarrollar adecuadamente este método.

1. PARA EMPEZAR A PENSAR

En la novela negra *El Halcón Maltés*, el detective Sam Spade recibe la visita de una mujer, miss Wonderly, que va a pedir ayuda. Spade observa a la inquieta mujer, que comienza a exponerle de modo inseguro y titubeante su problema. El detective entonces le propone «¿Por qué no me lo cuenta todo desde el principio y entonces sabremos qué hay que hacer? Remóntese todo lo que pueda» (extraído de Blanco, 2002: 151). Suponemos que la invitación a contar todo desde el principio puede actuar como disparador del relato de miss Wonderly, en el que ella pueda ir desgranando, presentando y analizando los hechos y sucesos que la llevaron al despacho de Spade.

Sin forzar demasiado la analogía, podemos afirmar que el pedido del inspector se parece al de un o una investigadora que utiliza metodologías narrativas, y en especial las historias de vida. En ese caso, el investigador usará diferentes fórmulas con un mismo objetivo: conocer los fenómenos desde la perspectiva interna de sus protagonistas.

El recurso a la narración como modo de tramar y dar sentido a los eventos vitales ha sido ampliamente utilizado tanto en la literatura como en la vida cotidiana. La narración puede convertirse en un recurso para ordenar experiencias, vivencias y sentimientos que, antes de ser relatados, pueden aparecer como inconexos e incluso poco claros para quien los ha vivido.

Así, en este capítulo nos proponemos presentar de un modo claro y sencillo la fundamentación teórica y epistemológica de las metodologías narrativas —en especial, las historias de vida— y sus características en tanto metodología de investigación en Educación y Psicología.

2. INFORMACIÓN

2.1. La investigación narrativa: aproximándonos al objeto y al método de estudio

El enfoque narrativo se centra en el relato o narración. El lenguaje —oral o escrito— tiene una importante influencia en la forma en que las personas construyen significados y dan sentido a sus propias experiencias. La conversación informal es fundamental en el desarrollo de nuestra comprensión de temas nuevos porque nos permite expresar ideas con nuestras propias palabras (McEwan y Egan, 1998).

De ahí la importancia del relato (narración) para aproximarnos a la realidad social. Si hay algo que caracteriza a la investigación narrativa es el interés por aproximarse a la realidad estudiando la forma en que las personas experimentan esa realidad. En palabras de Bolívar, Domingo y Fernández (2001) la narración es un experiencia relatada, es decir, una particular reconstrucción de la experiencia por la que se da significado a lo sucedido o vivido mediante un proceso reflexivo. Estos autores utilizan el término investigación biográfico-narrativa como una categoría amplia que incluye un extenso conjunto de modos de obtener y analizar relatos referidos al territorio de las escrituras del yo: historias

de vida, historia oral, escritos y narraciones autobiográficas, entrevistas narrativas o dialógicas, documentos personales o de vida, relatos biográficos, testimonios; es decir, cualquier forma de reflexión oral o escrita que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal.

Desde un punto de vista epistemológico, el enfoque narrativo en la investigación social responde a un modo de entender la realidad. En especial, la articulación entre lo subjetivo y lo social-cultural e histórico, que supone en términos generales, la interrelación constitutiva de ambos niveles. Se ha discutido mucho en las ciencias humanas y sociales (McEwan y Egan, 1998) sobre el tipo o la naturaleza de esa interrelación entre lo subjetivo y lo social-cultural. Desde un punto de vista integrador de diferentes perspectivas, podemos afirmar que el interés por estudiar las narrativas reside en que ellas ponen en juego tanto la especificidad de una historia individual particular como el contexto y las condiciones materiales y simbólicas en que esa historia se ha tramado y se enuncia aquí y ahora. La doble perspectiva de lo subjetivo y de lo social aparece tanto en la propia narración —en los eventos que recopila, en las interpretaciones que contiene, en los acontecimientos que incluye, etc.— como en el propio acto de narrar, ya que el relato siempre se dirige a un «otro», que en nuestro caso, puede ser el propio investigador, que queda así comprometido e involucrado en la actuación de quien narra.

De ese modo, el enfoque narrativo supone también un cambio en la posición epistemológica y subjetiva del investigador, quien deja de ser un observador externo e imparcial de los procesos que estudia para participar en ellos y coconstruirlos de modo comprensivo. Por ello, el enfoque narrativo supone un modelo de relación entre informantes e investigador basado en la intersubjetividad y en el mutuo compartir y construir significados (Kohler Riessman, 2008).

Aún así, la posición del narrador es diferente a la del investigador, ya que este último parte de ciertos interrogantes que organizan y motivan su investigación y que lo ha llevado de algún modo a provocar el encuentro con quien narra. Siendo así, ambos comparten una aproximación reflexiva a la narración y a la actividad de narrar.

Por su parte, quien narra pone en juego su propia subjetividad articulando de modo discursivo diferentes momentos y acontecimientos de su vida y ejerciendo, de forma más o menos explícita, una reflexividad respecto a lo narrado. Se hace presente, por así decir, un plano metadiscursivo representado por quiebros e inflexiones en el relato, que introducen dimensiones nuevas, de interpretación, reflexión y valoración sobre lo que se está relatando y sobre las propias actuaciones pasadas (Rosa, González y Barbato, 2009). La narración se transforma en un medio para la construcción identitaria, según lo han expresado diferentes autores como Bruner (1990; 2003), Harré (1991), Davies y Harré (1990), de Finna (2003), Gergen y Gergen (1997) y Wertsch (Penuel y Wertsch, 1995). Todos ellos acuerdan en que el discurso narrativo crea las identidades —que son entendidas como fluidas y cambiantes— al organizar la vida, las relaciones sociales, las interpretaciones del pasado y los planes para el futuro. El trabajo narrativo es doble: narrando se da sentido a la experiencia social (en la que intervienen no solo los otros sino también los objetos materiales, las reglas, los sistemas de valores, etc.) al mismo tiempo que se recorta y delinea discursivamente un cierto sentido de sí y una concepción sobre sí mismo y los otros (González, 2010).

El investigador, por su parte, también está atravesado por la reflexividad aunque de un modo diferente. En su caso, tiene que ver con someter a crítica y hacer explícitos los interrogantes, presupuestos y puntos de partida que asume al realizar una investigación narrativa. Parte de ese ejercicio de reflexividad se despliega en el momento de realizar los encuentros con los sujetos que narran, al tomar conciencia de las diferencias (de clase, de género, lingüísticas, etc.) que existen entre los entrevistados y él o ella mismos (Kohler Riessman, 2008). En otros aspectos, la reflexividad permite esclarecer y justificar los motivos por los cuales se elige la metodología narrativa para llevar a cabo una investigación (Hernández, 2011), lo que lleva, en último término, a deliberar críticamente respecto a la forma en que se han construido los «datos», la naturaleza del proceso de construcción y análisis de esos datos, el modo en que se traducirán y trasladarán a un informe escrito, etc. Todo ello puede introducir cambios y novedades en los modos en que el investigador realiza su trabajo teórico y empírico y en sus aproximaciones personales a los temas y métodos que utiliza (Kushner, 2009).

Para profundizar en la cuestión de los roles de investigador y narrador conviene hacer alusión a la corriente francófona, con fuerte interés en las historia de vida como instrumento de formación experiencial de las personas adultas (González-Monteagudo, 2009-2010). Este enfoque tiene en Pineau a uno de sus principales exponentes. Este autor (Pineau y Marice-Michele, 1983) aboga por que la historia de vida facilite la apropiación de la propia formación por parte del adulto en una perspectiva emancipatoria y crítica. En su enfoque, experiencial y democrático, se unifica la investigación y la formación, y se concibe al investigador y al actor como colaboradores en una relación horizontal no jerárquica. Por tanto, se rompe la distinción entre los roles de investigador y narrador, y las diferencias entre ambos se diluyen en un plano de colaboración mutua.

Llegados a este punto, es importante explicitar que el término «narrativa» puede aludir tanto al fenómeno que se investiga como al método de la investigación (Connelly y Clandinin, 1995). Así, el término «narrativa» designa tanto el relato estructurado de la experiencia, como a las pautas y formas de analizarlo y construir sentido a partir de él. Por eso, los autores citados consideran útil diferenciar ambos usos y llaman «historia» o «relato» al fenómeno y «narrativa» a la investigación. Asimismo, es habitual la distinción entre *life-story* y *life-history*. El primero es el relato o narración autobiográfica (*récits de vie*, en francés) por el propio protagonista de la historia o vida; el segundo es la reelaboración que otro formula de una vida (*histoire de vie*). Como plantean Bolívar, Domingo y Fernández (1998), el relato inicial que una persona hace de su vida debe ser contextualizado y complementado con otras fuentes para comprender los patrones de relaciones sociales, construcciones e interacciones en que la vida está envuelta. Eso es justamente lo que realiza un investigador cuando utiliza la metodología narrativa, en especial, cuando construye una historia de vida.

Por todo ello, desde un punto de vista metodológico, la investigación narrativa (y, en particular, la historia de vida) está adquiriendo cada vez mayor relevancia por su utilidad a la hora de comprender las peculiaridades del curso vital. A través de ella, no sólo es posible identificar características importantes de una persona, sino también comprender el lugar y relevancia de esas características en su historia personal y en su proyecto de vida. Es decir, podemos conocer los procesos vitales que conducen a una situación y a una forma de ser y estar en el mundo. Asimismo, como hemos dicho, la

elaboración de la propia historia vital capacita a la persona para aprender sobre sí misma y su mundo.

Elliot (2005) destaca tres dimensiones de la investigación narrativa: la temporalidad, la significación y su carácter social. La temporalidad es relevante en tanto existe una conexión entre las vidas individuales y los contextos sociales en que estas se desarrollan. Al mismo tiempo, la investigación narrativa intenta comprender el significado del comportamiento y de las experiencias desde la perspectiva de las personas implicadas en ellas. En este sentido, la narrativa es un mecanismo que facilita la empatía y que proporciona una forma de comunicación en la cual la persona puede exteriorizar sus sentimientos y señalar qué aspectos de sus experiencias son más significativos. A ello se suma que la investigación en el campo social es cada vez más consciente del papel que juega el entrevistador a la hora de ayudar a construir, y no solo recoger, la información biográfica a través de las entrevistas, de ahí su carácter social.

2.2. Características de la investigación narrativa

Entrando con más detalle en las características de la investigación narrativa, es importante enfatizar que esta atraviesa las habituales fronteras entre disciplinas y ha sido utilizada como una herramienta por investigadores de muy diversos campos (Sociología, Psicología, Educación, Antropología, etc.), lo que supone en la práctica una diversidad de formas de llevar a cabo esta metodología de investigación. En general, lo que une a estos investigadores es una preocupación por ciertos temas comunes (Elliot, 2005):

Un interés en las experiencias vividas por las personas y el reconocimiento de la naturaleza temporal de esa experiencia.

El deseo de empoderar a los participantes en la investigación y permitirles contribuir a determinar cuáles son los temas más destacados en el campo de investigación.

El interés por el proceso y por el cambio a lo largo del tiempo.

El interés en el yo y en las representaciones del yo.

El reconocimiento de que el propio investigador desempeña un papel de narrador.

Es por ello que el/a narrador/a juega un papel destacado, mientras que el/la investigador/a se parece mucho a un lector, un oyente, un escriba, es decir, *una audiencia para una representación que tal vez le permita al narrador dar un sentido nuevo o más profundo a su propia trayectoria* (Huberman, 1998: 186).

Hay que puntualizar también que la construcción de la historia vital puede ir más allá de la finalidad investigadora desde la que está escrito este capítulo, adentrándose en un terreno que podríamos considerar terapéutico. Esto explica el auge de la técnica de historia de vida en disciplinas como la Psicología, la Formación de Profesorado, la Orientación Personal y Profesional, etc.; como estrategia que ayuda a mejorar situaciones o

cambiar comportamientos. Muchos informantes manifiestan que el ejercicio de revisar su vida conlleva no solo una sensación reconfortante, sino que supone también una oportunidad para repensar la vida y adquirir una perspectiva diferente.

La mayoría de los procedimientos de investigación sondean opiniones pero ello no significa necesariamente «darles voz» a los actores sociales. Sin embargo, la historia de vida permite a estos actores transmitir su sentido personal de la experiencia, lo que resulta gratificante para ellos, pese a que el proceso puede suponer una cierta inversión en tiempo. Por otra parte, contar la propia historia es un medio para distanciarse de la experiencia vivida. Este «descentramiento» permite escapar del «ajetreo» cotidiano para explorar la experiencia y darle sentido de modo reflexivo, lo que es una buena forma de promover un cambio de actitudes, y una emancipación en tanto que visión mucho más crítica de los acontecimientos (Huberman, 1998). Como plantea Desmarais (2009-2010: 28), *los relatos de vida dan la palabra a los sujetos-actores mismos y, en la medida en que estos últimos se la apropian, la perspectiva ligada a la narración del sí tiene un efecto emancipador, en particular cuando está ligada a una intención de formación*. Esta emancipación debe entenderse como un fin de la investigación social en su compromiso por actuar ante los determinantes sociales o políticos de la realidad que estudiamos.

2.3. Diferentes formas de llevar a la práctica la investigación narrativa

En los apartados anteriores hemos presentado la investigación narrativa como una metodología compleja que adopta diferentes formas de ser llevada a la práctica. Antes de comenzar a explicar el proceso de investigación en sus líneas generales, creemos oportuno clarificar algunos de los formatos con que puede desarrollarse esta metodología de investigación. Así, por un lado, tenemos la historia de vida en su concepto más tradicional en el que un investigador se centra en desenredar los hilos vitales de una persona, elegida posiblemente por ser un referente relevante bien de un contexto histórico determinado, bien por ser un exponente clave por su práctica profesional, por su experiencia personal, etc.

Así enfocada la investigación, la historia de vida suele ser construida a partir de sesiones de entrevistas en profundidad, en las que narrador e investigador van profundizando en la experiencia y trayectoria de esa persona. La entrevista, en este contexto, es el eje clave a partir del cual se articula el proceso de recogida de información y, por supuesto, la relación entre los dos sujetos implicados. El lector podrá encontrar más información sobre este tipo de entrevistas en profundidad o dirigidas en el capítulo dedicado a etnografía, en este mismo volumen.

Una variante de este enfoque incluye el uso de la escritura, por parte del narrador/a, como estrategia de recogida de información complementaria a la entrevista. De esta forma, sin la presencia del investigador y, por tanto, libre de las orientaciones que este puede proporcionar, el informante construye espontáneamente su relato vital. Al tiempo, el uso de la escritura exige un nivel de elaboración en ocasiones más complejo que el lenguaje oral, por lo que se pueden percibir los beneficios de este enfoque, habida cuenta de que, en las sesiones de entrevistas, el investigador tendrá la oportunidad de dialogar con el informante y profundizar así en aquellos aspectos que se estimen necesarios.

En nuestra opinión, también puede considerarse investigación narrativa aquellas modalidades que usan una forma de relato que no es estrictamente una historia de vida. Nos referimos a investigaciones en las que se solicitan a los participantes que elaboren narraciones sobre uno o varios aspectos de su experiencia (valores, relaciones, planes, etc.). En estos casos, la narración no transcurre en el contexto de toda la historia vital, pero este contexto evolutivo está presente como forma de entender la experiencia personal del informante. Recientemente hemos usado esta modalidad de investigación narrativa para explorar las experiencias de los estudiantes no tradicionales en la Universidad (Padilla-Carmona, 2012). En este trabajo hemos combinado las narraciones de varios estudiantes con entrevistas en profundidad, comprobando que la combinación de ambas estrategias permite profundizar en sus percepciones y descripciones, proporcionando información sobre sus experiencias como estudiantes de una forma compleja y contextualizada. Un trabajo similar con narraciones breves de estudiantes combinadas con entrevistas (Padilla-Carmona y Martínez-García, 2012), nos permitió acceder a las formas en que un conjunto de estudiantes de Ciencias de la Educación comprendían y caracterizaban su futura profesión, relacionando estos aspectos con sus motivaciones y valores vitales. Para ilustrar esta forma de investigación narrativa hemos elaborado la siguiente síntesis en la que se recogen algunos ejemplos del proceso seguido en dicha investigación.

Este trabajo perseguía conocer las trayectorias académicas, los valores y las expectativas profesionales de estudiantes de grado y postgrado que cursan estudios relacionados con las Ciencias de la Educación, identificando si el género es un factor determinante en sus decisiones y planes vitales/profesionales. Una vez identificados los informantes, a estos se les explicaba el proceso a seguir y se les solicitaba su consentimiento e interés para participar en el proceso. Posteriormente, recibían por correo electrónico un protocolo con un conjunto de preguntas abiertas para estimular su narración. Las instrucciones precisaban el interés de las investigadoras pero daban a los informantes la libertad para abordar el tema según su estilo personal.

Ejemplo de instrucciones: Las siguientes preguntas solo pretenden darte orientaciones de los temas a tratar. No existen límites a tu respuesta, puedes extenderte cuanto quieras y tocar los temas que te parezcan más oportunos.

Ejemplos de preguntas y respuestas:

— *¿Por qué elegiste esta carrera? ¿Cuáles son las razones por las que, cuando estabas decidiendo entre varias opciones, finalmente te decantaste por estudiar una carrera relacionada con las Ciencias de la Educación?*

Es curioso, pero desde pequeña siempre he querido ser maestra, es algo que nunca he descartado como posibilidad para un futuro y con el paso de los años y de mi experiencia dentro del mundo educativo, las circunstancias han ido demostrándome que esa es la profesión a la que me debo y necesito dedicar.

Por una parte creo que me ha influido mucho la figura de mi madre que también ejerce esta profesión, y por tanto, para mí es un ejemplo a seguir. Es una persona de la que tomo nota día a día, es como si fuera mi maestra que me forma para ser otra maestra. Además he estado con ella en alguna de sus clases y la he podido observar

desde siempre. Y absorbo de ella lo que más me gusta. De la misma forma que hago eso con mi madre, también he ido analizando a mis profesores y de cada uno de ellos he ido construyendo lo que será de mí cuando ejerza. Por otra parte, creo que es una de las pocas profesiones que siento que me van a hacer feliz en la vida, porque me gusta ayudar a los demás e influirles de manera positiva en sus vidas, a poder ser, claro (...)

- *Describe tu trayectoria educativa, especialmente en aquellos aspectos que se relacionan con tu elección de carrera: ¿por qué fuiste eligiendo ciertas opciones en el bachillerato?, ¿qué experiencias significativas te han marcado para elegir tu carrera?, ¿qué valores tenías cuando eras estudiante en otras etapas?*

Desde siempre me han gustado todas las asignaturas por igual, en todas veía algo interesante que me llamaba la atención. Pero tengo que destacar que he tenido profesores que me han marcado de alguna manera y esto ha hecho que tire más por la rama de letras que de ciencia. Siempre he tenido mejores recuerdos con profesores que daban asignaturas relacionadas con la rama de sociales, que es el bachiller que elegí y que para nada me he arrepentido de haberlo realizado.

Destacaría de ellos la pasión y entusiasmo al transmitir sus conocimientos demostrando una verdadera vocación y esto creaba en mí una gran satisfacción y admiración. La naturalidad, espontaneidad y apoyo y cariño que manifestaban en sus clases ayudaban a que hubiera un clima agradable. E incluso el trato y la valoración personal individualizada es digno de mencionar puesto que llega a la persona.

He tenido en mi vida académica numerosas experiencias significativas importantes pero estas no han sido la razón por la que elegí esta profesión ya que es algo que siempre he tenido claro desde pequeña. Si acaso han servido para reforzar esa inclinación. Aunque he de destacar que he pensado en estudiar otras ramas pero siempre asumiéndolas como algo complementario a mi carrera (...).

Teresa Padilla

Como se aprecia en este ejemplo, la forma en que se enfoca la investigación no requiere necesariamente que los informantes construyan su historia de vida; solo se les pide que pongan el foco en aspectos concretos de su experiencia (en el ejemplo, las razones para elegir una profesión). Sin embargo, para contestar a las preguntas, el informante es invitado a reflexionar sobre esa experiencia en el contexto más amplio de su trayectoria vital, lo que permite encuadrar sus razones en su historia personal. Así, las respuestas requieren la reconstrucción del discurso y la propia experiencia en función de tema dado.

En definitiva, este apartado ha querido mostrar que no existe una única manera de realizar investigación narrativa, por lo que el proceso de una investigación de este tipo puede variar notablemente de acuerdo con su finalidad y condiciones de partida. Pese a ello, en el siguiente apartado intentaremos aproximarnos a las principales etapas de una investigación narrativa, aportando algunas consideraciones sobre su puesta en práctica.

2.4. El proceso de investigación narrativa: pautas generales y etapas en la construcción de la historia de vida

Habiendo revisado algunos de los fundamentos epistemológicos y las características metodológicas de la investigación narrativa, nos dedicaremos a dar algunas pautas generales que pueden ayudar a realizar una investigación de este tipo. Para hacer una breve descripción del proceso de investigación mediante historias de vidas partiremos de las etapas sugeridas por Bolívar, Domingo y Fernández (1998):

El investigador persigue explorar un tema y formula una demanda a potenciales narradores (uno o varios, según el caso). Esta demanda implica la explicitación y negociación de las condiciones en las que va a tener lugar el proceso.

Se desarrollan una o varias entrevistas que son registradas en audio y transcritas en su integridad. De acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior, la recogida de información también podría incluir la recopilación de relatos escritos por el narrador.

La investigación propiamente dicha consiste en practicar determinados análisis sobre el material recopilado.

Normalmente el proceso culmina en la elaboración de algún tipo de informe o publicación.

2.4.1. El inicio de la investigación

Un aspecto clave es la elección de los/as informantes, ya que es necesario plantear quién o quiénes podrían aportar información relevante y, además, aceptar el reto de participar en el proceso. Aparte de las consideraciones que emergen de la finalidad y objetivos de la investigación, que hace que ciertas personas puedan o no ser informantes clave, unas personas tienen mayor «competencia» narrativa que otras. Nos referimos a que no todos los posibles informantes tienen la misma facilidad para narrar y para contar sus experiencias frente a otro, por lo cual el investigador deberá dotarse de paciencia y grandes dosis de empatía para lograr un relato completo y detallado. En ocasiones, el investigador tiene información de partida sobre los posibles informantes y puede elegir a uno o varios de ellos en función de que le conste su actitud para la narración. En cualquier caso, aunque el sujeto no tenga esa facilidad/disponibilidad para narrar su historia, es importante el papel que juega el investigador. Como sugería Spradley (1979), hay que enseñar a los informantes a que se comporten como tales, volviendo a plantear preguntas en sucesivas entrevistas para retomar, profundizar o pedir aclaraciones sobre cuestiones que no hayan quedado suficientemente claras en la primera entrevista. En cualquier caso, existe cierto nivel de colaboración entre investigador e informantes a la hora de focalizar el tema de la investigación. Lo más habitual es que la iniciativa provenga del primero; es él quien tiene en mente un problema de investigación, un interés por profundizar en una temática. Sin embargo, este interés inicial se verá modulado por los intereses del propio informante, quien con su relato irá focalizando los temas a tratar, la perspectiva y hasta los propios objetivos de todo el proceso.

Otras tareas son importantes en este punto. Nos referimos a la necesidad de establecer un contrato que explicita las condiciones en que se va a desarrollar el proceso de investigación, lo que implica abordar cuestiones como la forma en que se garantiza la confidencialidad, el uso que se hace del material, etc. Es muy importante introducir adecuadamente el proceso a seguir. El investigador debe explicar por qué le va a resultar útil al informante implicarse activamente en la reconstrucción de su vida. Asimismo, debe indicar el uso que se va hacer de la información que, en todo momento, debe garantizar la confidencialidad y anonimato de su protagonista.

Además, un aspecto esencial es la creación de un clima propicio, que facilite el diálogo, la reflexión y que anime a la persona informante a narrar y compartir su historia. La investigación narrativa es un proceso de colaboración que conlleva una mutua explicación y reexplicación de historias a medida que la investigación avanza. Para Connelly y Clandinin (1995), esto enfatiza la importancia de la construcción mutua de la relación de investigación, una relación en la que ambos, practicantes e investigadores, se sientan concernidos por sus relatos y tengan voz con la que contar sus historias. En este sentido, como hemos indicado, el propio tema y objetivos de investigación serán construidos de manera colaborativa entre el investigador y la persona (o personas) que narran. Todo el proceso, en definitiva, está en construcción sobre la base de la escucha y la colaboración mutua.

El objetivo de una entrevista de historia de vida es que la persona genere un relato amplio, lo más detallado posible sobre las experiencias que investigamos. Para que ello suceda el investigador debe crear un ambiente cordial, que genere confianza y empatía con quien está elaborando su historia. Se trata de crear una situación más parecida a la de una conversación cotidiana (con sus silencios, sus turnos de habla) que el de un interrogatorio en el que el entrevistado responda «sí» o «no» o se vea motivado a contestar muy brevemente.

2.4.2. *La producción del relato*

Se entra a partir de aquí en una segunda etapa centrada en la producción del relato que, como hemos indicado, suele hacerse a partir de entrevistas biográficas que tienen lugar en varias sesiones o momentos. Según Kohler Riessman (2008) la forma más habitual de recabar datos para una historia de vida es a través de la entrevista, es decir, generando relatos orales. La autora realiza una serie de recomendaciones para que la entrevista funcione como un buen dispositivo en la recogida y construcción del relato de historia de vida. Para ello, las preguntas deben ser más bien generales y que motiven a producir un relato. Kohler Riessman (2008) sugiere comenzar con consignas como «cuéntame tu historia», para luego ir precisando y deteniéndose en determinadas situaciones. Muchas veces, ante una pregunta tan general, las personas pueden paralizarse y «no saber por dónde empezar». En ese caso, el investigador puede replantear la pregunta dirigiéndola a algún tema o época de la vida; por ejemplo: «me interesa conocer tu vida, tus opiniones y tus interpretaciones sobre algunas cosas que te hayan sucedido, vamos a comenzar con...» o «cuéntame lo que recuerdes de tus primeros años en la escuela», etc. Tras esa indagación general, si el interés del investigador está centrado en alguna situación o experiencia

particular, se puede preguntar «¿Recuerdas alguna situación en que te haya sucedido tal cosa?». En relación con el tipo de preguntas, la misma autora realiza una comparación entre un interrogante como «cuándo sucedió tal cosa» y otro como «cuéntame qué sucedió en tal ocasión». En el primer caso, la pregunta puede responderse con un dato y una respuesta breve, en cambio, en el segundo, requiere de un relato.

En su conjunto, las entrevistas tienen como finalidad introducir un conjunto de temas que estimulen la narración. Otra forma de empezar es solicitar al informante que revise su trayectoria y que intente dividirla en fases o etapas, eligiendo un nombre o tema para cada fase y señalando sus características más destacadas. También se puede trabajar con incidentes críticos, tratando de identificar hitos importantes que suponen un cambio en la trayectoria personal o una nueva forma de identidad en el informante. Remitirse a personas con gran influencia en la vida del informante es otro recurso para estimular la narración. Gran parte de las autobiografías suelen ser cronológicas; es decir, se construyen siguiendo el desarrollo lineal del tiempo. De Miguel (1996) plantea que este procedimiento puede resultar en ocasiones tedioso y no siempre ser el más adecuado, ya que suele tender a ocultar pasajes significativos de una vida, no necesariamente relevantes a nivel cronológico. Hay además procesos individuales que no se enmarcan en un período concreto, o que se explican mejor a través de varias épocas vitales. Por ello, es importante construir autobiografías desde el momento presente (el final), para luego rehacer la trayectoria de vida, o con numerosos flashbacks para reconstruir la realidad.

A la hora de formular preguntas es importante aprender a hacerlas en el momento más adecuado. Como sugiere Varela (2008: 191) se requiere una escucha sensible enriquecida por el conocimiento previo del campo de estudio, ya que *preguntar implica toda una experiencia en el arte de escuchar*. Para esta autora, realizar una historia de vida supone una voluntad de aproximarse a un mundo individual y social que en ciertos casos está distante del nuestro, y para ello es preciso estar dispuesto a no ser un investigador/a totalmente ajeno al modo de vida del sujeto, entender las categorías que conforman sus estilos de pensar, así como sus modos de expresión, sus sentimientos y sus vivencias. Por ello, debemos ser muy conscientes, mientras desarrollamos la entrevista, de la distancia cultural, social, generacional, etc. que puede separarnos de nuestro entrevistado y no dar nada por supuesto. Si hay alguna cuestión que nos llame la atención dentro de su discurso (algún giro idiomático, el uso de una palabra, etc.) debemos detenemos y, o bien interrumpir y preguntar, o bien tomar un apunte y preguntar cuando la persona acabe de hablar. No obstante, esta actitud de alerta debe aplicarse también al propio investigador, a los posibles prejuicios y filtros con los que se asoma a la experiencia del otro. Ser conscientes de estas impresiones, sentimientos y reacciones, y cuestionar su influencia es un ejercicio de «autoinvestigación» necesario.

Esta segunda etapa, por otra parte, requiere la grabación (al menos en audio) de las entrevistas; este es un aspecto muy importante del trabajo del investigador ya que debe proveerse anticipadamente de los medios adecuados para llevar a cabo la grabación. Hoy en día, existen múltiples dispositivos para realizar grabaciones en formatos digitales que luego facilitan la transcripción del material.

Aunque la entrevista es la estrategia que vehicula todo el proceso de recogida de información, otros métodos de recogida de datos son posibles (Connelly y Cladinin, 1995):

relatos escritos por el informante, notas de campo, anotaciones en diarios, cartas y documentos varios, etc. En esta línea, destacamos el uso de imágenes como forma de estimular la narración, tema al que dedicamos el siguiente apartado.

Es importante indicar que las entrevistas no deben sucederse sin haber sido previamente transcritas y analizadas, de forma que sea posible identificar puntos oscuros o elementos relevantes sobre los que orientar las entrevistas futuras. Aquí nos encontramos con el desafío que implica transcribir el material, paso necesario para su preparación de cara al análisis, por mucho que resulte engorroso y nos lleve mucho tiempo. Si se ha acordado un segundo encuentro con la persona entrevistada es muy recomendable transcribir y leer varias veces el material obtenido en la primera entrevista y de ese modo preparar el segundo encuentro. Así, tendremos claro si nos ha faltado preguntar algo, si ha surgido algo inesperado a lo largo de la entrevista y nos interesa retomarlo, etc.

La transcripción del material oral al escrito ya supone un primer paso de interpretación. No nos detendremos aquí en todos los sistemas que utilizan los investigadores (sobre todo los lingüistas) para recoger por escrito algunos elementos del lenguaje oral (como la entonación, los silencios, etc.), pero sí indicaremos que es fundamental que se transcriba literalmente todo el material oral diferenciando las intervenciones del entrevistador de las del entrevistado. También se pueden indicar los silencios, las vacilaciones, las risas, las pausas, etc. que se hayan producido. Esto puede tener un cierto valor a la hora de analizar el material.

2.4.3. *El análisis de la información*

La etapa de análisis es, sin lugar a dudas, una etapa compleja que requiere cierto nivel de competencia por parte del investigador. Este se encontrará ante una ingente cantidad de información recopilada y tendrá que idear una forma de análisis que permite obtener el máximo partido de esa información, sin descontextualizarla y procurando ser fiel a los datos. Aquí es muy importante que el investigador se haya planteado de antemano los objetivos e interrogantes con los cuales inicia la investigación, su marco teórico interpretativo y también por qué ha realizado las historias de vida, qué busca en ese material. De esas decisiones previas dependerá en gran parte el tipo de análisis que llevará a cabo.

Es objetivo del investigador tratar de apresar temas generadores en la vida del informante: los hilos de la trama que dan sentido a los numerosos cambios que acompañan la vida (Huberman, 1998). Es muy importante prestar atención a estos marcadores o hitos relevantes del curso de una vida. Cada vida está compuesta de sucesos que la marcan o que hacen variar su curso. A veces, esos sucesos pueden ser objetivos preestablecidos (terminar los estudios, comenzar el trabajo...), o ritos de tránsito (el matrimonio, una enfermedad...). Buscarlos e identificarlos es de una gran importancia para conseguir comprender y aprehender el discurso del informante.

Cuando se trabaja con varias historias de vida, el análisis puede ser aún más complejo, dado que habría que respetar la singularidad de cada trayectoria y, al mismo tiempo, extraer patrones o comunales que se repiten o divergen en los diferentes relatos.

En este sentido, el trabajo de análisis es doble (Kelchtermans, 1993): por un lado, es un análisis «vertical», digamos que aplicado a cada historia como caso individual, donde se ordene la información de acuerdo con criterios temporales o espaciales; ello permitirá entender cada biografía en su contexto y contenido singular. Por otro, un análisis «horizontal», comparando perfiles y trayectorias, temas comunes y divergentes, etc.

Esta doble dimensión horizontal y vertical se puede observar en la investigación resumida planteada por Padilla y la volveremos a encontrar en el análisis descrito en el trabajo de Barrios. En el primer caso, a partir del ejemplo de respuesta ilustrado, es fácil ver que no solo se puede profundizar en cómo los valores y motivaciones de una persona concreta pueden condicionar las razones para elegir la carrera y la forma de entender esa profesión, sino que también es posible identificar aspectos comunes y diferenciales en los alumnos participantes. Por ejemplo, un tema que aparecía casi invariablemente en todos los relatos fue la motivación por ayudar a los demás como uno de los condicionantes en la elección y también como una fuente de satisfacción personal que todos iban buscando.

En el proceso de análisis es fácil reducir esta tarea a la mera descripción de los datos recopilados. Aunque la descripción es un paso necesario, para Polkinghorne (1988; cit. por Huberman, 1998) las biografías pueden y deben ser analizadas y no solo descritas. Es necesario extraer de la historia los factores significantes que han «causado» el evento final. No se trata de buscar leyes generalizables, pero sí poder responder a la pregunta de por qué sucedió algo, o buscar patrones, disposiciones a actuar de cierto modo; un conocimiento basado en reglas que nos permitan comprender los acontecimientos.

En cualquier caso, son las decisiones previas del investigador (relativas a la finalidad del estudio y su marco teórico) las que condicionarán en gran medida el tipo de análisis que llevará a cabo.

Un tipo de análisis es el análisis temático, que puede seguir diferentes estrategias. Una de ellas es trabajar con las diferentes narrativas, analizándolas individualmente, seleccionando y ordenando cronológicamente los acontecimientos que interesen al investigador. Una vez realizado este proceso con todas y cada una de las entrevistas, el investigador intenta identificar los significados que dan sentido a cada parte del relato y los vincula con patrones o ejes más generales para poder comparar las narrativas. Esas comparaciones se realizan en función del interés y el marco teórico del investigador. Estos son algunos ejemplos de análisis temáticos:

Kohler Riessman (2008) se refiere a un estudio de narrativas de personas enfermas de artritis, y en el que el interés estaba puesto en las explicaciones causales que daban los entrevistados sobre el origen de su enfermedad. En este caso, el análisis temático de las narrativas sirvió para ejemplificar diferentes posiciones personales y sociales frente al origen de la enfermedad.

En otro trabajo (Barrios, 2009) se recogieron las historias de vida de cuatro mujeres filipinas en Madrid (la metodología se explicará en detalle en el epígrafe siguiente) siguiendo un eje cronológico pasado, presente y futuro. Posteriormente, el investigador sistematizó los significados que aparecían en cada una de estas dimensiones temporales. No podemos aquí

extendernos en la descripción de esos significados; solo con la intención de ofrecer algunos ejemplos, mencionaremos que en el eje pasado aparecía con mucha fuerza la referencia a los valores familiares y comunitarios (ayuda mutua, valoración del esfuerzo y del trabajo duro, etc.); en el eje presente aparecían en cambio conflictos entre esa herencia familiar y comunitaria y la inserción en una nueva sociedad de acogida; en el eje futuro se proyectaban significados asociados al esfuerzo y los logros educativos y sociales en la crianza de los hijos y el sostén económico de la familia. Una vez realizado ese estudio analítico de cada historia de vida, el investigador, guiado por su interés en indagar los cambios e hibridaciones identitarias en mujeres inmigrantes, definió varios ejes de análisis. Uno de ellos era la aparición de reflexiones sobre los cambios identitarios acaecidos a lo largo de la vida, que el investigador identificó como «Indicadores discursivos de metaidentidad y metarreflexión». Dentro de esa categoría aparece el siguiente fragmento de la historia de vida de J. una de las mujeres entrevistadas: «me gusta viajar a mi país, volver a mi tierra y reencontrar a mi gente... pero, yo fui aprendiendo que ya no soy totalmente de allá, que soy y me siento también de aquí» (Barrios, 2009: 61). En este caso, la metarreflexión está presente en el modo en que J. reflexiona sobre ella misma y cómo se siente en esa posición intermedia entre el allá (Filipinas y su pasado) y el aquí (España y su presente).

En el ejemplo de la investigación de Barrios (2009) la articulación entre las dimensiones verticales y horizontales vuelve a encontrarse. La dimensión vertical está representada por el análisis individual de cada narrativa en el eje cronológico, mientras que la horizontal aparece en la búsqueda de significados comunes o patrones generales que permiten comparar las narrativas de las mujeres inmigrantes.

Otra estrategia para el análisis temático consiste en elaborar teóricamente una cierta categoría y luego tomarla como unidad de análisis de las narrativas, como vemos en el siguiente ejemplo.

Kohler Riessman (2008) se refiere a un estudio en el que los investigadores estaban interesados en teorizar sobre los actos de resistencia cotidiana a la autoridad que realizaban las personas en los Estados Unidos. Para ello, en primer lugar elaboraron una sólida teoría sobre el poder y las formas de resistencia ciudadana. Con ese marco teórico elaborado, y habiendo ya realizado algunas entrevistas con pasajes narrativos, relevaron los relatos buscando formas concretas de resistencia. Uno de los criterios para seleccionar fragmentos de narrativas fue que la resistencia relatada haya sido intencional. Una vez que seleccionaron esos fragmentos, los agruparon y crearon una tipología de prácticas de resistencia ciudadana. Los investigadores relacionaron la tipología con sus teorizaciones previas sobre el poder y de ese modo complejizaron y ampliaron el enfoque teórico. Como se puede observar, en este caso, los investigadores no trabajaron con narrativas biográficas amplias sino acotadas a una experiencia particular con un claro principio y final; y tampoco analizaron sus datos considerándolos globalmente sino sólo en relación a una categoría muy específica. En este caso, los investigadores no estaban interesados por conocer toda la vida de los entrevistados sino solo sus experiencias de resistencia civil.

En otro trabajo (Amigo, 2011), se realizaron historias de vida con una familia de inmigrantes libaneses en España, compuesta por padre, madre y un hijo de 25 años. Esta familia residía en España desde los años 70 y el hijo había nacido en Madrid. En este caso, el interés estaba puesto en el estudio de la transmisión intergeneracional de la experiencia de

inmigración y las reelaboraciones que ello podía implicar en diversos aspectos, entre ellos la dimensión nacional identitaria. Por ello, una de las categorías desde la que se analizaron las historias de vida fue la de «identidad nacional en la emigración: diferencias entre la primera y la segunda generación». En el caso de los padres —inmigrantes de primera generación— tenían una fuerte conciencia de pertenecer a una diáspora libanesa, lo que los situaba en una perspectiva transnacional a la hora de juzgar su pertenencia nacional. En el caso de la segunda generación, la identificación nacional no constituía un problema ya que el hijo se sentía español, con el añadido de la riqueza que le había aportado una educación multicultural (representada por el aprendizaje de otros idiomas en el hogar). Un extracto incluido en esta categoría es la siguiente reflexión que hace el hijo frente a su futura paternidad y en la que se hace evidente la reelaboración que sufren las categorías identitarias nacionales en la experiencia inmigratoria: mi novia (española) y yo vamos a tener un pequeño «libañol» [...] me gustaría contarle un poco la historia de sus abuelos paternos, que sepa que tiene ahí una mezcla de genes y culturas bastante interesante, (Amigo, 2011: 24).

Otra forma de análisis temático se encuentra en la llamada «grounded theory», que se caracteriza por combinar procesos inductivos y deductivos. En este caso, el interés principal se centra en ir creando categorías temáticas a partir de la lectura y codificación de las narraciones. Para ello, el investigador deberá leer y releer varias veces las narrativas para ir encontrando una serie de significados, expresiones o temas que le resulten relevantes y que deberá codificar utilizando una palabra o expresión que resuma el sentido de lo hallado. Ese proceso da lugar al agrupamiento y/o diferenciación de las codificaciones. Puede agrupar las codificaciones que tengan un sentido semántico similar o que muestren solapamientos; a su vez puede desdoblar una codificación porque contiene matices que le interesa conservar. Una vez realizado este trabajo, el investigador puede ir creando una serie de categorías más generales que tienen que tener un sentido dado los intereses y los marcos teóricos de la investigación. Como se puede observar, en este proceso hay una interrelación constante entre los aspectos inductivos (de los datos a la creación de teoría) y deductivos (de las hipótesis a los datos). No ofrecemos aquí un ejemplo detallado de este tipo de análisis ya que se explicará en el capítulo dedicado al programa Atlas Ti.

2.4.4. Elaboración de informes y devolución de la información

La etapa final de elaboración del informe supone ir más allá de la interpretación de la biografía, intentando inscribir esta interpretación en un marco teórico, que requerirá la lectura/análisis de los participantes y que implica la realización de un informe de algún tipo. Para Bolívar, Domingo y Fernández (1998), «en las historias de vida, la cuestión no es la representatividad, sino la pertinencia y la coherencia del argumento presentado, que configurarán su credibilidad y verosimilitud» (p. 26).

Cuando hablamos del informe estamos pensando también en la devolución de la información a los participantes. Desde el punto de vista ético, parece apropiado restituir el análisis realizado al informante, para que este pueda conocer qué información se aporta sobre su historia de vida y, especialmente, cómo se aporta esta información y qué conclusiones se extrae de ella. No obstante, entendemos este momento de devolución no como

un camino de dirección única, sino como un intercambio productivo entre los dos actores principales del proceso seguido. De un lado, el participante no solo tiene derecho a conocer qué se informa de él, sino que también debe tener la opción de modificar aquello con lo que no está de acuerdo. De otro, el investigador puede beneficiarse de este intercambio de su perspectiva con la del informante. ¿En qué medida este último comparte la visión o los análisis planteados? ¿Confirma sus hipótesis o, por el contrario, sugiere nuevas perspectivas de análisis que no ha contemplado? ¿Aparecen ahora nuevos elementos de análisis? Este contraste de perspectivas es, sin duda, muy enriquecedor para el producto final, pero también para las personas implicadas en el proceso.

2.5. El uso de objetos e imágenes como mediador en la construcción del relato

db7f070e5b765df985573f424b60f71d
ebrary

En algunos casos, en las investigaciones sobre historia de vida se utilizan o introducen algunos elementos como objetos e imágenes (González, Barbato, Caixeta y Carlucci, en prensa). Esta práctica proviene sobre todo de la antropología donde se ha utilizado con diversos propósitos, tales como la descripción y el conocimiento de diferentes prácticas culturales (Godolphin, 1995).

En el caso de las entrevistas de historia de vida, el uso de imágenes sigue siendo escaso aunque sumamente interesante ya que permite indagar los significados que los sujetos construyen sobre determinado acontecimiento o evento a partir del relato que articulan sobre la imagen u objeto. Así, lejos de considerar que estos elementos hablan por sí mismos, en estas historias de vida se ha conjugado provechosamente la narrativa con los significados otorgados a las imágenes u objetos. Entre esos trabajos nos interesa destacar el realizado por la investigadora brasileña Juliana Caixeta (2006) quien indagó los relatos y recuerdos de mujeres «guardianas de la memoria». Estas mujeres eran las depositarias y transmisoras de recuerdos familiares y comunitarios, y por ello guardaban fotografías y pequeños objetos vinculados a sucesos y acontecimientos memorables. Caixeta indagó las historias de vida de cinco mujeres con quienes realizó en primer lugar una entrevista narrativa abierta (técnica de relato de vida) y luego, en segundo lugar, una entrevista centrada en algunos episodios vitales, y a las cuales las mujeres traían algunos objetos, tales como fotografías, ropas, pequeños objetos, postales, etc. Como la mayoría de estas mujeres guardaban una gran cantidad de objetos, la entrevistadora pedía que ellas seleccionaran alguno que conservaran con especial interés o cariño. En el segundo encuentro se indagaba sobre el motivo de elección del objeto y el significado que ellas daban al mismo en el contexto de su relato.

db7f070e5b765df985573f424b60f71d
ebrary

Como conclusiones metodológicas, en este trabajo se destaca el valor subjetivo y afectivo que adquieren los objetos e imágenes utilizados en el relato de historia de vida. En su caso, la imagen fotográfica sirve de apoyo para el relato, y al mismo tiempo lo provoca: la narración y los objetos pasan a estar interrelacionadas dando forma a los recuerdos personales, familiares, grupales, nacionales, etc. La autora (Caixeta, 2006) ha identificado cuatro funciones básicas que cumplen las imágenes u objetos en la historia de vida. Una primera función aparece cuando la narradora utiliza el objeto para enfatizar una serie de significados que ya estaban presentes en las narrativas. Una segunda función

surge cuando la imagen u objeto desencadena la aparición de significados o explicaciones sobre la identidad de la entrevistada. La tercera función ocurre cuando las imágenes abren la narrativa a otros eventos y se introducen nuevos personajes. La cuarta función, por su parte, aparece cuando las imágenes funcionan como documentos que ofrecen veracidad o comprobación a lo relatado, como parte de testimonios que establecen relaciones con lo social, lo histórico y lo intergeneracional.

En otro trabajo (Barrios, 2009) también se utilizaron objetos (entre ellos, imágenes) dentro de entrevistas de historia de vida, en este caso, de cuatro mujeres filipinas inmigrantes en Madrid. En una primera entrevista, cada mujer relataba su historia de vida libremente, a partir de unas simples pautas que daba el investigador a quien le interesaba especialmente los siguientes aspectos: infancia y adolescencia hasta la migración a España, proceso de migración (aspectos laborales, culturales y sociales), y las percepciones que las entrevistadas tenía sobre otros colectivos inmigrantes y españoles. Posteriormente, el entrevistador concertaba un segundo encuentro en el que cada mujer debía traer un objeto que tuviera relación con su historia personal, y que representara cosas de su pasado, presente y futuro. En esa entrevista, la conversación se centraba exclusivamente en indagar los significados de los objetos y su relación con los cambios identitarios, culturales, sociales, etc. que hubiera implicado el proceso migratorio. Entre otras preguntas, el investigador indagaba la «historia» de ese objeto o imagen, el valor que tenía el objeto dentro de la historia personal, familiar, etc. y trataba de ubicarlo en situaciones específicas situadas temporal y espacialmente.

Una de las conclusiones de ese trabajo señala que el uso de objetos e imágenes dentro de las historias de vida ayuda a estructurar el relato y a que aparezcan con frecuencia reflexiones y metarreflexiones identitarias. De alguna manera, la presencia de objetos que representan diferentes dimensiones temporales permite a las mujeres traer al presente significados y experiencias de su pasado, así como expectativas de futuro y transitar reflexivamente entre «aquella que fui», «la que soy hoy» y «la que espero ser».

Además, los objetos y fotografías condensan, de alguna manera, diferentes aspectos de la experiencia personal articulados con elementos más contextuales como experiencias generacionales, comunitarias, sociales, etc. Como ejemplo de ello se puede citar la entrevista con J. quien nació en Filipinas hace 50 años, y vive en España hace 20 años en España:

J. trabaja en el servicio doméstico y además está estudiando Filología Inglesa. Vive con su esposo —que está discapacitado por una enfermedad— y una de sus hijas. Las otras dos mayores viven en Filipinas. En la primera entrevista J. cuenta su vida y responde a la entrevista con gran soltura y locuacidad. Se presenta como una persona fuerte y muy comprometida con la comunidad filipina en Madrid. En la segunda entrevista trae los tres objetos pedidos. Para hablar de su pasado elige una fotografía de sus padres ya que

«Esta foto me la entregó personalmente mi padre en los momentos antes de mi viaje a España (...) Esta foto me transporta y me lleva a evocar el sacrificio de mi padre y mi madre para criar los hijos/as y los ejemplos de vida (...) El ejemplo de la paciencia de mi padre me quedó muy grabado desde mi infancia y lo conservo hasta ahora, en mi vida cotidiana...

Recuerdo que a veces los vecinos llamaban a mi padre para que actúe como mediador en las peleas y discusiones entre los hijos de algún vecino (...) Para mí, eso muestra la fuerza de su autoridad moral, no solo en casa sino con los vecinos en el pueblo y manifiesta el respeto que mi padre supo construir como profesor en el colegio. A mí y a mi madre nos alegraba saber esto sobre mi padre... (Barrios, 2009: 53).

Este breve extracto muestra el efecto que crea en J. la evocación de su historia personal a través de la fotografía de los padres. A partir de allí, J. va tramando no solo significados que aluden a su esfera personal y familiar, sino también comunitaria representada por la autoridad moral que ejercía su padre en tanto profesor y consejero. También se puede apreciar el interjuego que aparece entre el pasado y el presente de J. («Esta foto me transporta y me lleva a evocar el sacrificio [...] el ejemplo de mi padre [...] lo conservo hasta ahora en mi vida cotidiana»), y las reflexiones sobre sí misma, en su vida cotidiana como inmigrante: «Esto me ayuda mucho, en mi situación en las veces que uno tiene la sensación de que ya no tengo raíces y no tengo de donde agarrarme en las horas de soledad» (Barrios, 2009: 54).

2.6. Comentario final

Como se ha indicado en este capítulo en diferentes ocasiones, una de las virtudes del trabajo con historias de vida y con la investigación narrativa en general, es la posibilidad de articular lo subjetivo con lo social e histórico, trascendiendo de ese modo la visión meramente anecdótica o particular de lo relatado. Esto se concreta en varios planos de la investigación narrativa. Por un lado, en el tipo de problemas o asuntos que se definen como objeto de la investigación. Aunque algunas veces es posible generar y estudiar la historia de vida de una persona en especial, por sí misma, por lo valioso que puede ser su relato o por cómo está estructurado; casi siempre esa persona es valiosa o relevante por su participación en algún proceso, en alguna época o acontecimientos particularmente interesantes para el investigador. Así, durante la elaboración de la historia de vida, el investigador puede indagar en las experiencias personales como partes centrales no solo de los recuerdos autobiográficos sino también de las memorias sociales y comunitarias (tal como hemos visto en el caso de los inmigrantes libaneses y su participación en la diáspora de los años 70). La articulación entre lo subjetivo y lo sociocultural también aparece en las categorías de análisis que define o genera el investigador. En este caso, se trata de analizar lo sociocultural a partir de lo subjetivo y viceversa, como puede observarse en el ejemplo de los actos de resistencia civil en los Estados Unidos. En ese caso, las actuaciones individuales se interpretan a la luz de unas acciones civiles que toman sentido dentro de un entorno social e histórico específico, que a su vez, han podido promover o facilitar las actuaciones de resistencia civil individuales.

Es en ese sentido, a nuestro entender, que el trabajo con historias de vida exige una formación específica, no sólo metodológica o procedimental (cómo realizar una entrevista, cómo sacar el máximo provecho a la situación compartida de diálogo, cómo transcribir y analizar el material, etc.) sino también en los marcos teóricos desde los cuales definimos y tratamos de comprender los problemas de investigación que se nos plantean en disciplinas como la Educación, la Psicología, la Historia, etc.

3. ACTIVIDADES Y SUGERENCIAS

3.1. Actividad de iniciación en la escritura del propio relato de vida

Es difícil conocer a fondo la historia de vida si nunca se ha elaborado el propio relato vital. Por eso, en esta actividad te proponemos iniciarte en la escritura de un período de tu vida: tu infancia y tus primeros años en la escuela. Es importante que inicies esta actividad con motivación, pensando que va a ayudarte no solo a conocer la técnica, sino también a conocerte mejor y a descubrir aspectos de tus experiencias que es posible que nunca te hayas planteado. Te proponemos seguir los siguientes pasos:

Dedica algunas sesiones en las que no tengas prisa a escribir sobre tus primeros recuerdos en tu familia y en la escuela. ¿Cómo fueron tus primeros momentos?, ¿qué recuerdos tienes?, ¿quiénes eran tus padres?, ¿y tus hermanos?, ¿cómo te relacionabas con ellos?, ¿qué recuerdas de tus profesores y de tu relación con ellos?, ¿cómo eran tus compañeros?, ¿qué asignaturas se te daban bien y cuáles no?, ¿qué eventos o episodios significativos recuerdas?... No escatimes los detalles y escribe todo lo que recuerdes.

Una vez que hayas finalizado la escritura, relee con detenimiento lo que has escrito. Reflexiona sobre estos temas: ¿qué te ha parecido la experiencia?, ¿te ha resultado gratificante, por qué?, ¿en qué aspectos te ha servido para conocerte mejor?, ¿qué te ha aportado?...

Una vez aplicada la estrategia en ti mismo/a, reflexiona sobre su uso dentro de un proceso de investigación. ¿Crees que el procedimiento es adecuado para obtener información relevante sobre un problema/situación?, ¿en qué sentido?, ¿por qué?, ¿qué ventajas y limitaciones le ves a su utilización en procesos de investigación?, etc.

3.2. La realización de una historia de vida

Otra de las actividades que pueden desarrollar los interesados en aprender a hacer historias de vida es una entrevista con una mujer mayor —abuelas, tías abuelas, etc.— de la propia familia o entorno, que haya sido madre hace unas décadas (por ejemplo, hace 40 años). Como hemos dicho, más allá de la metodología en sí misma (cómo haremos la entrevista, el «guión» que seguiremos, etc.) es importante, en primer lugar, clarificar los objetivos que se persiguen al realizar la historia de vida. En este caso, sugerimos como objetivo indagar las experiencias y recuerdos vinculados a la maternidad y a la atención sanitaria recibida durante el embarazo, parto y atención al recién nacido. Podemos suponer que nuestro objetivo último es establecer una comparación entre los modos de percibir y vivir la maternidad hace décadas y comparar la atención sanitaria ayer y hoy.

El trabajo se dividirá en dos entrevistas. En la primera nuestro objetivo será tomar contacto con nuestra entrevistada, explicar (brevemente y sin muchos detalles) nuestro objetivo (por ejemplo: conocer su vida y sus experiencias porque nos interesa como estudiantes de una carrera socio-humanística). Podemos adelantar que nos interesa lo que nos pueda contar sobre su vida, que la entrevista no tiene un fin terapéutico ni de evaluación,

que lo que nos cuente será tratado con discreción y reserva, etc. También debemos explicar que nos gustaría mantener dos entrevistas.

Una vez realizada esta presentación podemos comenzar a preguntar por datos biográficos: dónde y en qué año nació, qué recuerda de su infancia, de su familia, de su crianza, etc. Luego podemos indagar sobre su ingreso a la vida adulta, cuándo se casó (si lo hizo), cómo eran las cosas en esa época para las mujeres (vida laboral, familiar, de pareja, atención de la salud). Una vez en este punto, podemos ya centrarnos en sus experiencias maternas: cuántos hijos tuvo (vivos y muertos), como recuerda sus embarazos (vida cotidiana, cuidados, atención sanitaria no necesariamente médica, puede ser de comadrona, familiar, etc.) y sus partos, los primeros días en casa con el/los recién nacidos. Por último, podemos pedir que realice una comparación —desde su punto de vista personal— entre su experiencia como madre hace unos años (embarazo, partos, atención de salud) y lo que observa hoy en día.

A continuación deberemos concertar el segundo encuentro y pedir que seleccione y traiga algún objeto que tenga que ver con su experiencia de «ser madre», algo que le recuerde esa época de su vida (tanto del embarazo como del parto o la atención que recibió en esos momentos). En esa entrevista nos centraremos en el objeto/imagen que haya traído la entrevistada. Preguntaremos qué es el objeto, por qué lo seleccionó y qué recuerdos o qué significado tiene para ella. Procuraremos que elabore un relato alrededor del objeto/imagen.

Como hemos dicho, nuestro objetivo como investigadores/as es poder estudiar los significados que aparecen en relación con la maternidad y las comparaciones que nuestra entrevistada establece entre «ser madre» ayer y hoy. Por tanto, la metodología de análisis se centrará en seleccionar y codificar las partes del texto que contengan alusiones a estos aspectos. Antes de comenzar el análisis se habrá transcrito las dos entrevistas en su totalidad. El análisis comenzará con la lectura y relectura del texto. Las oraciones o párrafos seleccionados se irán codificando. Un modo «casero» o manual es crear una convención de colores que representen un código. Por ejemplo, marcaremos con amarillo cada alusión (oración o párrafo) al embarazo en el pasado; con verde, las alusiones a los partos en casa; con morado aquellas oraciones que traten sobre la atención sanitaria recibida, etc. Una vez marcados o codificados los diferentes párrafos, podemos ir buscando categorías que las agrupen, por ejemplo, podemos agrupar todas las alusiones al parto en casa y agruparlas con alusiones a partos atendidos en hospitales y de ese modo crear una gran categoría que podría denominarse «experiencias con los partos». O por el contrario, quizá sea necesario crear subcategorías. Por ejemplo, podemos distinguir entre atención sanitaria suficiente y atención sanitaria insuficiente en el pasado. Para realizar este procedimiento también se puede utilizar el programa Atlas Ti, según se expone en el capítulo dedicado a ese programa en este mismo volumen.

Una vez realizado este trabajo, tendremos un «mapa» de categorías y de extractos de las narrativas que ejemplifican esas categorías. Lo que deberíamos hacer ahora es analizar ese material a partir de ciertas preguntas (originadas en nuestros intereses investigadores): ¿Cuáles son los significados que aparecen vinculados a las experiencias de maternidad en esta narrativa? ¿Esos significados cambian de una experiencia a otra o se mantienen estables? Si cambian, ¿por qué lo hacen?, ¿cuáles son las diferencias que nuestra entrevistada

encuentra entre la atención sanitaria que ella recibió cuando fue madre y la que se ofrece hoy? ¿Podemos relacionar esas diferencias con cambios en la organización y universalización del sistema sanitario español, con modificaciones en las formas de atención sociosanitaria a la mujer y al recién nacido, con estadísticas sanitarias de hace 50 años y las actuales, etc.? De ese modo podremos obtener unas conclusiones derivadas tanto de la narrativa concreta como de nuestros intereses y marcos teóricos previos. Así, las aportaciones de la historia de vida de nuestra entrevistada se enmarcan en un sentido más general, ya que se articula lo personal-subjetivo con la realidad social, cultural e histórica más amplia.

4. FAQ (PREGUNTAS FRECUENTES)

4.1. ¿En qué disciplinas se utilizan las metodologías narrativas, en especial las historias de vida?

La investigación narrativa se utiliza en todas las disciplinas interesadas en introducir en sus estudios las perspectivas subjetivas de una persona o de un grupo de personas. Por ello se utiliza en la investigación en Sociología, en Antropología, en Psicología, en Educación, etc. Muestra de ello es también este capítulo, escrito «a dos manos» por una educadora y una psicóloga.

Si no voy a dedicarme a la investigación ¿qué valor puede tener para mí conocer la investigación narrativa?

Conocer esta aproximación es interesante por varios motivos. Por un lado, implica revalorizar la narración como herramienta cultural y cognitiva, como un modo de organización discursiva y de dar sentido a las experiencias humanas. Esto puede ser útil, por ejemplo, en la práctica educativa, como un modo de acercamiento a las diversas perspectivas de docentes, de alumnos y de otros actores del sistema educativo, a través de sus testimonios y narrativas. Por otro lado, el modo de implementar la metodología narrativa (cómo realizar una entrevista, cómo escuchar e intervenir, cómo desarrollar un análisis sistemático, etc.) constituye una competencia que puede ser útil en varios ámbitos de la tarea docente y de otras profesiones como las de psicólogo, educador social, trabajador social, etc. La historia de vida es hoy día una estrategia que se considera clave en disciplinas como la Orientación Profesional. Aunque en estos usos el fin no es estrictamente investigador, ni el alcance del relato de tanta profundidad, se requiere de gran competencia por parte del profesional que usa esta estrategia.

4.2. ¿Las historias de vida son un método, un instrumento o ambas cosas?

En este capítulo hemos dejado clara nuestra apuesta por el método biográfico narrativo, entendido como una forma de hacer investigación con características propias. En este sentido, Bolívar, Domingo y Fernández (2001) insisten en que la investigación biográfico-narrativa además de una metodología específica de recogida/análisis de datos se ha constituido en un enfoque o perspectiva propia.

Sin embargo, la historia de vida o el relato biográfico puede considerarse también como una técnica de recogida de información que se usa de manera complementaria a otras fuentes (por ejemplo, la observación) en numerosas investigaciones cualitativas cuyos enfoques no son puramente narrativos. Ello no hace sino poner de manifiesto que la investigación cualitativa es compleja, rica en orientaciones conceptuales y también aproximaciones metodológicas. Por ello no siempre es fácil poner etiquetas que puedan aprehender en su totalidad la especificidad de un método.

4.3. ¿Es necesaria la narración de una historia de vida para que podamos hablar de investigación narrativa?

En este capítulo hemos hablado de «diferentes formas de llevar a la práctica una investigación narrativa». Allí hemos planteado que se puede hacer investigación narrativa sin usar la historia de vida propiamente dicha, como relato oral o escrito de la experiencia vital. Así, cuando solicitamos a un conjunto de personas que narren su experiencia sobre un tema determinado, es posible adoptar un enfoque narrativo si nuestro interés reside en conocer los fenómenos desde la perspectiva interna de sus protagonistas, en captar el yo y las representaciones del yo, en la reconstrucción de la experiencia por la que se da significado a lo sucedido mediante un proceso reflexivo.

4.4. ¿Hasta qué punto es necesaria la formación para llevar a cabo una historia de vida?

Diríamos que la formación es muy necesaria para poner en práctica la historia de vida con ciertas garantías de calidad. Por un lado, la formación ha de ser teórica en tanto se adentre en los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la investigación cualitativa (sus enfoques, métodos, procedimientos de recogida y análisis de la información). Por otro lado, la formación debe ser también experiencial, es decir, que parta de la propia experiencia con el método, de ahí que una de las actividades propuestas en este capítulo sea hacer la propia historia de vida. Creemos que el capítulo ha puesto de manifiesto que se trata de una estrategia compleja, y por eso la mejor forma de adentrarse en ella es experimentar con las dificultades y satisfacciones que entraña narrar la propia vida. Si en este proceso se puede contar con el acompañamiento de una persona más experimentada, tendremos la suerte de disponer de las mejores condiciones posibles para formarnos en el método.

5. RECURSOS ESPECÍFICOS Y ENLACES

Bibliografía complementaria y enlaces

HERNÁNDEZ, F.; SANCHO, J. y RIVAS, J. (2011). *Historias de vida en educación*. Biografías en contexto. Esbrina Recerca, Universitat de Barcelona. En este texto se presentan los trabajos de las I Jornadas de Historia de Vida realizadas en Barcelona en 2010 y organizadas por el Grupo de Investigación Esbrina.

- RIVAS, J. I.; HERNÁNDEZ, F.; SANCHO, J. M.; NÚÑEZ, C. (2012). *Historias de vida en educación: Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Barcelona: Dipòsit Digital UB. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/32345>. El texto reúne los trabajos presentados en las II Jornadas de Historias de Vida en Educación: Sujeto, Diálogo y Experiencia, celebradas en Málaga, los días 9 y 10 de junio de 2011, y organizadas por el Grupo de Investigación ProCie (<http://procie.uma.es>)
- HERNÁNDEZ, F. (Coord.). (2011). *¿Qué nos cuentan los jóvenes? Narraciones biográficas sobre las relaciones de los jóvenes con el saber en la escuela secundaria*. Esbrina. Recerca. Universidad de Barcelona. En este monográfico se reúnen una serie de investigaciones narrativas sobre las experiencias escolares de jóvenes. En ellas se utiliza la metodología de relatos biográficos. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/18348>.
- SUÁREZ, D.; OCHOA, L. y DÁVILA, P. (2004). *Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas*. Módulo 1 «Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica» y Módulo 2 «La documentación narrativa de experiencias escolares». Buenos Aires: MECyT / OEA. Disponible en el sitio del Laboratorio de Políticas Públicas, Argentina. Este Manual de capacitación ofrece una serie de reflexiones, insumos y sugerencias para impulsar procesos de documentación narrativa de experiencias escolares a partir de la escritura de relatos pedagógicos por parte de los docentes.
- BOLÍVAR, A. (2002). «¿De nobis ipsis silemus?»: epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 4, N° 1. A diferencia de las referencias anteriores, de carácter teórico-empírico, este es un trabajo eminentemente teórico, de reflexión epistemológica sobre los fundamentos de la investigación narrativa.
- GONZÁLEZ-MONTEAGUDO, J. (2008). *Approches non francophones des histoires de vie en Europe: Nota de synthèse*. *Pratiques de formation / Analyses*, 55, 9-83. <http://www-ufr8.univ-paris8.fr/pfa/55notesynthese.pdf>. Excelente trabajo de revisión (en francés) sobre las historias de vida en Europa que aporta un completo repertorio bibliográfico con unas 450 referencias. En el mismo número, coordinado por el profesor González-Monteaudo, se incluyen otras contribuciones muy relevantes.
- GONZÁLEZ-MONTEAGUDO, J. y LE GRAND, J. L. (coord.) (2009/10). Monográfico sobre Las historias de vida en investigación y formación: enfoques francófonos. *Cuestiones Pedagógicas*, 20, http://www.publius.us.es/cuestiones_pedagogicas/indice_contenidos/num_20. Es interesante conocer la perspectiva que se viene desarrollando en los países francófonos sobre la historia de vida, en la que predomina su consideración como herramienta de formación y a la vez como instrumento de investigación popular y participativa. Este monográfico recoge por primera vez textos en español de la corriente conocida como Histoires de vie en formation (educación de adultos, life long learning, educación popular y comunitaria, etc.).
- VARIOS AUTORES (2010). Aprendiendo de la experiencia: relatos de vida de centros y profesores. Monográfico de la revista Profesorado, *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, Vol. 14, 3, <http://www.ugr.es/~recfpro/?p=897>. Contiene numerosos ejemplos de investigación narrativa aplicada a la educación.

Enlaces:

- ANTONIO BOLÍVAR BOTÍA: <http://www.ugr.es/~abolivar/Inicio.html>. Página web personal del Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada. Se trata de uno de los máximos exponentes a nivel nacional de la investigación narrativa en el campo de la educación. En la página se pueden consultar sus proyectos y publicaciones sobre el tema.
- GRUPO DE INVESTIGACIÓN: Esbrina, Subjectivitats i Entorns Educatius Contemporanis. <http://www.ub.edu/esbrina/index-es.html>. Página web de un grupo de investigación pluridisciplinar, forma-

do por investigadores de distintas universidades, dedicados a estudios sobre subjetividad y que emplean metodologías narrativas, entre ellas, historias de vida. Muy recomendable consultar los apartados de «publicaciones» y «tesis».

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: Infancia contemporánea. <http://www.infanciacontemporanea.com/>. Formado por investigadores del Departamento Interfacultativo de Psicología Evolutiva y de la Educación, de la Universidad Autónoma de Madrid, que realizan estudios sobre lenguaje, escuela e infancia utilizando metodologías cualitativas, entre ellas, investigaciones biográficas y narrativas. También es recomendable visitar la página del responsable del grupo, el Dr. David Poveda, para conocer sus publicaciones, especialmente las del apartado «Discurso y narración».

FORUM: Qualitative Social Research. <http://www.qualitative-research.net>. Es una revista online y de acceso libre que publica trabajos sobre metodologías cualitativas. Hay varios volúmenes dedicados a la investigación biográfico-narrativa.

CENTRE FOR NARRATIVE RESEARCH, Univ. of East London, <http://www.uel.ac.uk/cnr/>. El CNR es un centro de referencia internacional que aborda el trabajo narrativo en las ciencias sociales.

EUROPEAN SOCIETY FOR RESEARCH ON THE EDUCATION OF ADULTS. Network on Life History and Biographical Research, http://www.esrea.org/life_history_network?l=en.

6. REFERENCIAS

AMIGO, C. (2011). *Motivación, Retorno e Identidad en la Experiencia Migratoria de una Familia Libanesa en España: Una Perspectiva Intergeneracional*. Trabajo inédito. Prácticum de Investigación. Facultad de Psicología. UNED.

BARRIOS, B. (2009). *Proceso de construcción de identidad en el contexto de la inmigración*. Trabajo inédito, Diploma de Estudios Avanzados. Facultad de Psicología, UNED.

BLANCO, F. (2002). *El cultivo de la mente: un ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica*. Madrid, Machado Libros.

BOLÍVAR, A.; DOMINGO, J. y FERNÁNDEZ, M. (1998). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada, Force, Universidad de Granada, Grupo Editorial Universitario.

— (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid, La Muralla.

BRUNER, J. (1990). *Acts of Meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

— (2003). *La fábrica de Historias. Derecho, literatura y vida*. Buenos Aires. Paidós.

CAIXETA, J. (2006). *Guardiãs da memória: tecendo significações de si, suas fotografias e seus objetos*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Brasilia, Brasil.

CONNELLY, M. y CLANDININ, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. LARROSA et al. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*, (pp. (11-59). Barcelona, Laertes.

DAVIES, B. y HARRÉ, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 20, 1, 43-63.

DE FINNA, A. (2003). *Identity in Narrative. A study of immigrant discourse*. Studies in Narrative 3. Philadelphia. John Benjamins Publishing Company.

DE MIGUEL, J. (1996). Auto/biografías. *Colección Cuadernos Metodológicos*, nº 17. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

DESMARAIS, D. (2009/2010). El enfoque biográfico. *Cuestiones pedagógicas*, 20, 27-54.

ELLIOT, J. (2005). *Using narrative in social research. Qualitative and Quantitative approaches*. London, Sage.

- GERGEN, K. y GERGEN, M. (1997). Narratives of the Self. En L. HINCHMAN y S. HINCHMAN (Eds.), *Memory, Identity, Community*, (pp. 161-185). Albany, Nueva York. State University of New York Press.
- GODOLPHIN, N. (1995). A fotografia como recurso narrativo: problemas sobre a apropriação da imagem en quanto mensagem antropológica. *Horizontes Antropológicos*, 1, 2, 125-144.
- GONZÁLEZ, M. F. (2010). ¿Pueden los clásicos decir algo nuevo sobre la identidad? Una revisión de las ideas de Bakhtin, Vygotsky y Mead en tiempos de identidad líquida. *Estudios de Psicología*, 31, 2, 187-204.
- GONZÁLEZ, M. F.; BARBATO, S.; CAIXETA, J. y CARLUCCI, A. P. (en prensa). O uso de imagens em estudos de Psicologia: exemplos sobre o uso de gravuras históricas e fotografias em pesquisas psicológicas. *Cadernos do CEAM*. Universidad de Brasilia.
- GONZÁLEZ-MONTEAGUDO, J. (2009/2010). *Las Historias de vida en el ámbito francófono: Experiencia, formación e investigación*. *Cuestiones pedagógicas*, 20, 15-26.
- HARRÉ, R. (1991). The discursive production of selves. *Theory & Psychology*, 1, 51-63.
- HERNÁNDEZ, F. (2011). Las historias de vida en el marco del giro narrativo en la investigación en Ciencias Sociales: los desafíos de poner biografías en contexto. En F. HERNÁNDEZ, J. SANCHO y J. RIVAS (Coord.), *Historias de vida en educación*, (pp. 13-22). Biografías en contexto. Esbrina Recerca, Universitat de Barcelona.
- HUBERMAN, M. (1998). Trabajando con narrativas biográficas. En H. MCEWAN y K. EGAN (Comps.), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, (p. 183-245). Buenos Aires, Amorrortu.
- KELCHTERMANS, G. (1993). Getting the story, understanding the lives: from career stories to teachers« professional development. *Teaching and Teacher Education*, 9, 5/6, 443-456.
- KOHLER RIESSMAN, C. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. California, Sage Publications.
- KUSHNER, S. (2009). Prólogo. Recuperar lo personal. En J. RIVAS y D. HERRERA (coord.) *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, (pp. 9-16). Barcelona: Octaedro.
- MCEWAN, H. y EGAN, K. (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires, Amorrortu.
- PADILLA-CARMONA, M. T. (2012). Widening participation in Spanish higher education: Will the current form promote the inclusion of non-traditional students? En T. TASMIN HINTON-SMITH (ed.) *Issues in Higher Education Widening Participation: Casting the net wide?*, (pp. 228-244). Hampshire, Palgrave MacMillan.
- PADILLA-CARMONA, M. T. y MARTÍNEZ-GARCÍA, I. (2012). Influences, values and career aspirations of future professionals in Education: A gender perspective. *Educational Review*, DOI: 10.1080/013911.2012.674010
- PENUEL, W. y WERTSCH, J. (1995). *Vygotsky and identity formation. A sociocultural approach*. *Educational Psychologist*, 30, 2, 83-92.
- PINEAU, G. y MARIE-MICHÈLE (1983). *Produire sa vie: Autoformation et autobiographie*. Montreal: Éditions Saint-Martin.
- ROSA, A.; GONZÁLEZ, M. F y BARBATO, S. (2009). Construyendo narraciones para dar sentido a experiencias vividas. Un estudio sobre las relaciones entre la forma de las narraciones y el posicionamiento personal. *Estudios de Psicología*, 30 (2). 231-259
- SPRADLEY, J. (1979). *The ethnographic interview*. New York, Holt, Rinehart & Winston.
- VARELA, J. (2008). Historias de vida: La crisis del mundo rural. En ÁNGEL J. GORDO y A. Serrano (Coords.) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, (189-210) Madrid, Pearson.